

Creación de espacios tecnológicos portuarios para el fomento del emprendimiento y la innovación

Districtos de innovación portuarios

Edificio 5 en el Puerto de Alicante.
Fuente: Distrito Digital Comunitat Valenciana.





Algunos de los más reconocidos sociólogos urbanos actuales coinciden en situar en el origen de la net-economía, con el paso del siglo XX al XXI, el inicio también de la transición hacia un modelo de ciudad hoy en día en pleno desarrollo en los países más avanzados. Se trataría de la tercera revolución urbana moderna, que sucede a la que impulsó a las principales ciudades del Renacimiento y a la que dio origen al hasta ahora vigente modelo surgido tras la Revolución Industrial. La aparición de una nueva concepción de espacios urbanos que, en función de los autores, podrían recibir la denominación de ciudades informacionales, ciudades de bits, metápolis, etc., habría venido provocada por la constatación del ya inexorable predominio, sobre las tradicionales de la economía industrial, de las actividades más características de una economía cognitiva o del conocimiento y de la sociedad hipertexto –recogiendo la terminología de Ascher– en la que estamos inmersos: la producción, comercialización y el uso de la información, conocimientos, procedimientos y servicios.

- **Texto:** Armando López Rodríguez, jefe del Área de Asesoría Técnica y Patrimonio Cultural de Puertos del Estado



En este

contexto, surgen los denominados distritos de innovación, que vienen a definir unos lugares determinados, generalmente en suelo urbano o en sus inmediaciones, que buscan la concentración espacial de un clúster de innovación, constituido por empresas de base tecnológica, centros de investigación, facultades destinadas fundamentalmente a disciplinas STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) y entidades de apoyo a la transferencia tecnológica, al objeto de favorecer la colaboración mutua y el intercambio de conocimiento y creatividad, en un escenario de participación público-privada donde los agentes con más capacidad promuevan la sociedad del conocimiento y el desarrollo socioeconómico del área donde se ubican.

Son muchas las iniciativas de este tipo surgidas en los últimos años y aún muchas más las que se están planificando. Según algunas estimaciones, entre los que están ya en marcha y los que presumiblemente llegarán, pueden cifrarse en casi un centenar los distritos de innovación proyectados para las urbes más desarrolladas del planeta.

Proyecto del Urban Tech Campus. Fuente: Tech Barcelona.

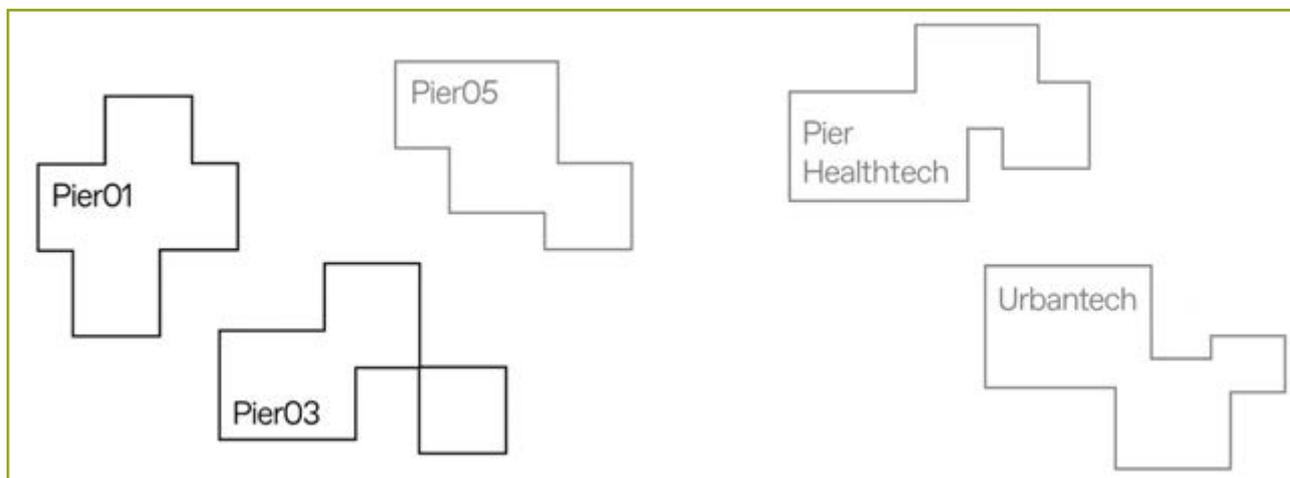


Vista del Silicon Docks de Dublín.

En efecto, se trata de una tendencia global que como idea no puede evitar ser altamente sugestiva para los máximos responsables de su planeamiento. Nadie quiere quedarse al margen de la concepción de uno de estos “espacios de flujos”, presumiblemente capaces de atraer talento y buenas inversiones, que buscan favorecer el emprendimiento y fomentar un modelo de crecimiento basado en un sector con futuro y de alto valor añadido. De hecho, algunos estudios de casos de éxito sobre el impacto de algunos de estos eco-

sistemas afirman que, aparte de los numerosos puestos de trabajo que normalmente generan en el propio lugar de implantación, son capaces de crear otros tantos en las áreas que los circundan, por lo tanto, se trata de un beneficio que al hacerse extensivo consigue elevar el nivel de vida del conjunto de la región.

Por otro lado, su implantación permite a la vez la rehabilitación de lugares destinados en su origen a una función en declive o ya en desuso, como pueden ser zonas industriales con antiguas fábricas o tinglados y almacenes en





su mayoría semiabandonados, para reconvertirlos en necesidades más acordes con los nuevos tiempos. Además, a la ciudadanía en general le resulta sumamente atrayente asistir a la recuperación de antiguos inmuebles con un valor estético al alza, y contemplar cómo surgen junto a ellos nuevos edificios de diseño vanguardista para, en una mezcla moderna y seductora, transformar un espacio probablemente degradado en un polo de atracción de empresas dinámicas y ADN innovador, que inducen a soñar con la posibilidad de nuevas oportunidades para todos.

Estos factores que, lógicamente, no pueden sino “sonar bien” a todos los niveles, en ocasiones pueden inducir a una planificación apresurada sin tener en cuenta la visión integradora que aconseja el

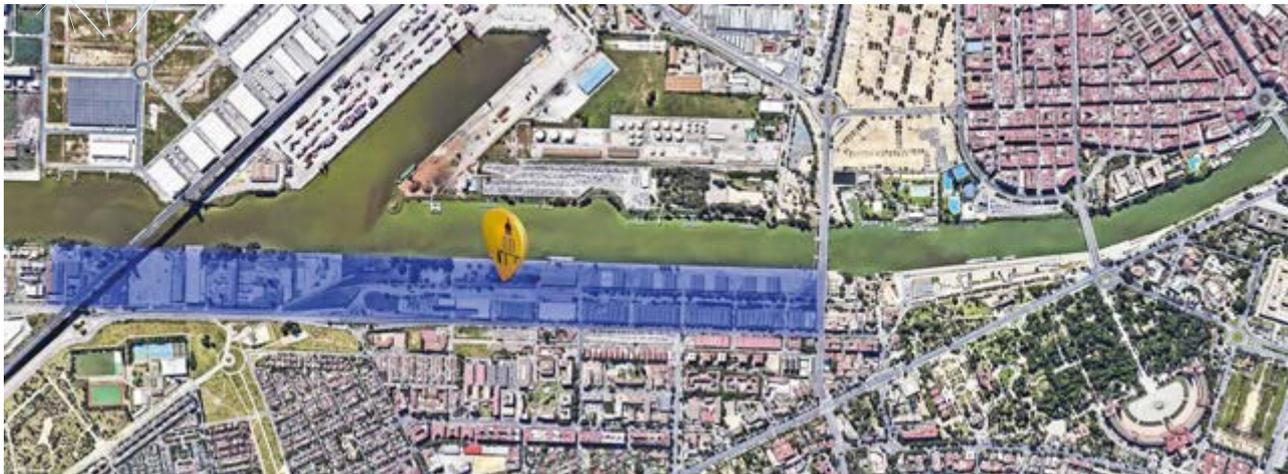
enunciado clásico de que “el todo es más que la suma de las partes”. Es decir, prescindir de la base de unos estudios de necesidad y oportunidad rigurosos y descontextualizados del entorno puede hacer derivar los proyectos en promesas de cascarones vacíos y con pocos visos de futuro, que en la mayoría de las ocasiones no pasarán del dossier de rigor para su presentación y difusión en prensa, para reforzar el anuncio de su inmediata puesta en marcha.

No obstante, a pesar de ese tipo de riesgos, son varias las realizaciones a nivel global que ya pueden utilizarse como modelos de éxito. Por ejemplo, el caso del Seaport District de Boston, en el South Boston Waterfront, o el de los Silicon Docks de Dublín, en lo que anteriormente se conocían

como los Dublin Docklands, es decir, ambos emplazados en los respectivos frentes marítimos. Los dos han cumplido ampliamente las expectativas puestas en ellos por los distintos agentes involucrados en su desarrollo, para el que se exigió, desde sus comienzos, un enfoque de innovación. Ambos proyectos han logrado rentabilizar desde diversos aspectos los esfuerzos y las fuertes inversiones en infraestructuras, tanto materiales como digitales, necesarias para poder albergar en esas zonas a compañías e industrias de alta tecnología. Así, a título de ejemplo, el distrito de innovación dublinés ha logrado atraer a compañías como Google, Facebook, Airbnb, TripAdvisor, Pinterest, LinkedIn o Zalando, entre muchas otras, y en el de Boston se han posicionado ya

Pier01 del Urban Tech Campus en el Port Vell de Barcelona. Fuente: Autoridad Portuaria de Barcelona.





Proyecto del Distrito Urbano Portuario de Sevilla. Fuente: Autoridad Portuaria de Sevilla.



Tinglados y almacenes reconvertidos en el Distrito Urbano Portuario del Puerto de Sevilla. Fuente: Autoridad Portuaria de Sevilla.

General Electric, Red Hat, Reebok, PricewaterhouseCoopers, Amazon, diversas compañías farmacéuticas, etc.

Iniciativas similares en Europa son el Makers District de Rotterdam, el Milano Innovation District, el Glasgow City Innovation District, el Berlin Adlershof, el White Innovation District o el East London Tech City de Londres, el Digital Hub Logistics de Hamburgo o el NextGen District del área Amberes-Brujas, si bien con distinto grado de recorrido según los casos.

En nuestro país, el Distrito 22@ de Barcelona, concebido en el año 2000 para reconvertir una am-

plia zona industrial de Poblenou, es desde hace ya unos años un indiscutible referente y ha servido de modelo de desarrollo para diversos distritos innovadores en todo el mundo. En este marco de planificación en la ciudad de Barcelona surge también el Urban Tech Campus. De este proyecto forma parte el Pier01, situado en el Palau del Mar del Port Vell, un antiguo almacén portuario del siglo XIX, rehabilitado como ecosistema de emprendimiento que ha sido destacado recientemente por la revista Forbes como uno de los cinco hubs de innovación más importantes del mundo.

Al hilo de las realizaciones ya comentadas, cabe señalar también varias actuaciones que se han proyectado en otras zonas portuarias españolas, promovidas y lideradas por las respectivas Autoridades Portuarias —los organismos públicos que gestionan los puertos del sistema portuario estatal—, cuya capacidad tractora resulta de especial relevancia para dar impulso a iniciativas dinamizadoras como las que venimos comentando. Algunas se han materializado ya en distintas fases y han conseguido atraer a algunas compañías tecnológicas locales y a agencias especialmente orientadas a la promoción del emprendimiento innovador, a la generación de proyectos de singular interés para el desarrollo del concepto de puerto inteligente (*smart port*) y al impulso a la transformación digital en el sector logístico portuario.

Es el caso, por ejemplo, del nuevo complejo empresarial recientemente inaugurado en el Muelle 5 del Puerto de Alicante. Dotado de un de estilo vanguardista, incorpora las infraestructuras y servicios necesarios para atraer a compañías tecnológicas a este nuevo emplazamiento que pasa a integrar el Distrito Digital de la ciudad



Proyecto del Lago Marítimo en el Puerto de Algeciras. Fuente: Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras.

de Alicante, motor de desarrollo en esta área de influencia en la que tienen puestas sus esperanzas las diferentes administraciones involucradas.

De igual manera, el Distrito Urbano Portuario de Sevilla proyecta ofrecer un ecosistema de emprendimiento y networking para empresas de base tecnológica en un espacio de antiguos almacenes y tinglados de uso portuario, y revitalizar a la vez la antigua zona industrial de los Muelles de Tablada.

Por su parte, con el proyecto del Lago Marítimo, además de una actuación para la recuperación y mejora del área del Llano Amarillo, la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras pretende impulsar el progreso económico y social de la zona sobre la base de la investigación y las nuevas tecnologías. Allí

se ubicará el Centro de Innovación Digital del Puerto de Algeciras, espacio que permitirá potenciar su actividad en materia de transformación digital y llevar a cabo programas formativos, como el Algeciras Port Digital Academy, de cara a la generación y atracción del talento en STEM. Estas iniciativas, algunas en marcha y otras en proyecto, ejemplifican la estrategia a favor de la innovación y la transformación digital que desde hace unos años ha situado al Puerto de Algeciras como un referente en estas materias. De hecho, la European Sea Ports Organisation (ESPO) otorgó en 2020 un premio a la Autoridad Portuaria en reconocimiento de su papel en el fomento de la integración de las empresas innovadoras y emprendedoras en el ámbito portuario.

En resumen, una buena parte de los esfuerzos de los últimos años para tratar de virar hacia un modelo de crecimiento económico basado en actividades de alto valor añadido se están materializando en iniciativas para el fomento de espacios destinados a la localización de empresas de base tecnológica o agencias para el impulso del emprendimiento y la innovación, potencialmente capaces de generar riqueza y empleos de calidad y, por tanto, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Si bien la gran mayoría de los distritos de innovación anunciados están todavía en fase de proyecto o dando apenas sus primeros pasos, hay ya algunas realizaciones que pueden considerarse casos de éxito y pueden servir de modelo para desarrollos futuros. ■